

Un parpadeo, un cuadro, una vida....

Carolina era una niña normal, común y corriente, le gustaban las muñecas, las pelotas, todo eso que a los niños les suele gustar, sin embargo, sentía una fuerte y extraña pasión hacia el arte. Podía pasar horas apreciando las obras de arte que lograba presenciar en las calles o algunos documentales, pero ella no estaba conforme con solo “apreciar”. A los 8 años decidió entrar a la escuela de arte; era una de las mejores estudiantes, con el paso del tiempo se dio cuenta que ella no necesitaba una escuela “primaria” o “secundaria” ella quería dedicar su vida entera al arte así que a los 14 años decidió abandonar la llamada “escuela”. Carolina pintaba diariamente y hacía asombrosas creaciones, pero se sentía sola, triste, desdichada pues sentía que a sus pinturas les faltaba algo, un sentimiento que solo ella era capaz de percibir.

Una tarde soleada, demasiado para ser verdad Carolina sintió la necesidad de ir al gran árbol que se hallaba en el patio trasero de su casa, se recostó sobre la sombra de este cerro los ojos y comenzó a cantar una canción, cuya existencia era nula, ella la había creado hasta ese momento, una vez terminando de cantarla abrió los ojos y vio un gran destello verde que le inundaba la vista y el sentir, por primera vez en su vida se sentía llena, con dicha y gran felicidad pero esta luz duro poco, pues al segundo siguiente el sentimiento se había extinto junto con la luz verde que había llenado de satisfacción su ser. Carolina corrió al ático, tomó un lienzo y un pincel cualquiera, comenzó a pintar el momento exacto y el lugar donde había visto dicha luz deslumbrante, no tardó más de 10 minutos y en cuanto dejó el pincel de lado sintió como una fuerza superior a ella la jalaba hacia el cuadro fuertemente, Carolina trató de resistirse sin embargo su cuerpo se lo negaba y en un abrir y cerrar de ojos estaba dentro del cuadro, ella corrió emocionada, se sentó debajo de la sombra del gran árbol, cerró los ojos y comenzó a tararear la canción rápidamente, abrió los ojos y vio exactamente lo que había visto antes de cerrarlos, nada había pasado frente a su vista, pero a pesar de la escasez de la deslumbrante luz verde se sentía de nuevo como en aquel momento, completa; Carolina corría, brincaba, disfrutaba el olor de las flores pues el sentimiento seguía vivo. De repente escuchó como su madre la llamaba y en un parpadeo ya estaba fuera del cuadro, pero el sentimiento seguía ahí extinguiéndose poco a poco hasta que su sentir era nulo, pero a ella eso no le interesó demasiado pues con el solo haber sentido “eso” se sentía totalmente satisfecha, durmió y esperó a la mañana siguiente. Al despertar se sentó sobre su cama y se puso a pensar que si había pintado algo del pasado y este se había repetido también podía crear su futuro por medio de su lienzo y mágico pincel; subió al ático pensativa y vio el cuadro del ayer, tomó otro lienzo limpio, sus pinturas y el pincel adecuado, bajó a su cuarto, se sentó en la cama y miró hacia la ventana pintó algo simple, el clima que quería que hubiera hoy, dibujó la ventana de su cuarto, un día lluvioso y un poco de neblina, al dejar el pincel y la paleta de colores, cerró los ojos y esperó el mismo sentimiento de ayer, los abrió si haber sentido nada y en el mismo lugar que estaba, giro la mirada hacia el cuadro, dio un gran suspiro desilusionada y al término de este el lienzo disparó la misma luz verde que Carolina había visto el día pasado y desapareció la pintura completa dejando de nuevo el lienzo en blanco, sorprendida y extrañada por el nuevo movimiento del lienzo decidió recostarse a esperar mientras veía la ventana fijamente, pasaron horas sin que nada sucediera hasta que por fin las nubes se volvieron grises, comenzaron a caer truenos y su ventana se llenó de gotas de lluvia y la neblina comenzó a aparecer, lo que había hecho en el cuadro había aparecido en su ventana tal como ella lo predijo, giro la cabeza hacia el lienzo en blanco y de nuevo había aparecido la pintura que ella había hecho hace horas como un excelente acto de magia. Satisfecha, de nuevo sintió el sentimiento que la llenaba, fue ahí donde se percató que los cuadros eran su vida, su sentir, de ellos iba a depender su felicidad y su destino como ella lo quisiera crear.

Pasaron los años y Carolina se volvió una gran pintora pues los espectadores de sus creaciones sentían un toque mágico y especial al ver sus obras. Carolina al llegar a la vejez se sentía totalmente satisfecha pues había creado su destino tal como ella siempre lo deseó, tubo felicidad en todos los aspectos posibles de la palabra, pero un día decidió terminar con todos sus logros pues estaba cansada y algo enferma, dibujó el cuadro que había pintado hace años ese que ella recordaba como el día mágico que cambió su vida, el árbol, la sombra, la gran tarde soleada, al terminarlo cerro y abrió los ojos lentamente y de nuevo estaba en ese grandioso momento, se sentó debajo de la gran sombra, cerró los ojos, cantó esa inolvidable canción y jamás nadie volvió a saber de ella. El último cuadro que se vendió de esa maravillosa artista fue el que se encontró en el ático de su casa con su retrato sentado debajo de un gran árbol en una maravillosa tarde soleada.



Catalina Gpe Saiz Juárez

13 años